

Sindicalismo de movimiento social bajo gobiernos de nueva izquierda latinoamericana:

el caso de ATE y CTERA en el kirchnerismo.

Tesis de Maestría en Ciencia Política

Departamento de Ciencia Política y Estudios Internacionales

Universidad Torcuato Di Tella

Alumna: María Jimena Valdez Tappatá

Director: Sebastián Etchemendy

Co-Director: Carlos Freytes

Resumen: Mientras que las reformas neoliberales de los noventa dejaron una masa de trabajadores desocupados e informales que era, se decía, imposible de organizar; el giro a la izquierda de muchos países de América Latina en los 2000 se basó en el apoyo activo de esos mismos sectores populares. El caso de la Central de Trabajadores Argentinos (CTA) prueba ser desafiante del conocimiento convencional: luego de ser la oposición más fuerte al gobierno neoliberal de los noventa organizando trabajadores formales e informales, se convirtió en un aliado del gobierno peronista de nueva izquierda de 2003 -pero solo hasta 2010, cuando se fracturó y una parte comenzó a formar parte de la coalición de gobierno y la otra a la oposición. Para entender la relación entre la CTA y el gobierno, este trabajo propone una explicación centrada en las características internas de las dos organizaciones líderes de la CTA (ATE y CTERA), descarta la cercanía ideológica como variable explicativa y desarrolla la importancia del tipo de sindicato que cada uno es y cómo esto impacta en la relación que entablan con el gobierno: el peso de cada sindicato en su actividad, junto con la relevancia político-económica del sector, determinaron un interés diferencial por parte del gobierno en establecer un acuerdo con cada uno, tanto como una capacidad diferencial por parte de cada sindicato para reclamar y negociar exitosamente demandas sectoriales dentro de una coalición kirchnerista.

El corazón del movimiento obrero y del modelo sindical argentino siguen siendo los sindicatos. Las centrales son armados políticos y lo que siguió acumulando y referenciando fue la CGT.

(entrevista personal)

En el año 2010, la Central de Trabajadores de la Argentina (CTA) se fracturó en dos partes. Esta organización había nacido a inicios de los años noventa, como resultado del giro neoliberal del Partido Justicialista (PJ) y el apoyo de la orgánica y tradicional Confederación General del Trabajo (CGT) al gobierno de Carlos Menem. En un contexto signado por el crecimiento de los desocupados y de los trabajadores informales, un grupo de gremios abandonó la CGT y fundó una nueva central con el objetivo de organizar a todos (trabajadores ocupados y desocupados, además de jubilados), ya no sólo en la fábrica sino también en el territorio.

Con la transición hacia una economía de mercado, el viraje de los partidos de base laboral y la fragmentación del mercado de trabajo, las alianzas gobierno-sindicatos parecían destinadas a desaparecer, y los sindicatos organizados jerárquicamente a ser reemplazados por un grupo heterogéneo de asociaciones civiles, con relaciones más distantes e instrumentales con los partidos políticos (Collier y Handlin, 2009). En esta nueva configuración de cosas, los desocupados y los sectores informales (crecientes) tendrían un rol preponderante, de modo que, a lo largo de la década neoliberal, la CTA creció y se fortaleció con el descontento de la clase trabajadora y la resistencia en las calles a las reformas.

Su posicionamiento defensivo cambiaría radicalmente con la llegada de Néstor Kirchner al gobierno en el año 2003. Con tan solo el 22% de los votos, el nuevo presidente pronto instrumentó una agenda anti-neoliberal, estableciendo además vínculos directos con las organizaciones populares. Crecimiento económico con alta creación de empleo, aumentos salariales, nuevas políticas sociales, revitalización de las instituciones laborales, no represión del conflicto en las calles, y una agenda progresista en derechos humanos y civiles interpellaron directamente a la CTA. La cercanía simbólica e ideológica fue inmediata.

· Quiero agradecer los valiosos comentarios de Sebastián Etchemendy, Carlos Freytes, Candelaria Garay, Carlos Gervasoni, Marcelo Mangini, Pablo Pizzorno e Inés Valdez a diversas versiones de este trabajo.

Néstor Kirchner tuvo entonces una estrategia movimientista de construcción, sumando a los sectores de centro-izquierda a su coalición básica formada por las estructuras tradicionales del PJ -tanto territoriales (los gobernadores e intendentes), como sindicales. En esta etapa, el gobierno buscó aliados en diversos partidos y movimientos de centro-izquierda e incluso en la Unión Cívica Radical (UCR). Asimismo, se apoyó en la construcción de la CTA y de otros movimientos sociales.

Sin embargo, con el tiempo el gobierno fue estableciendo una estrategia de vinculación radial con los actores sociales, fortaleciendo la relación directa con los sindicatos, por un lado, y los movimientos sociales (en particular FPV y Movimiento Evita), por el otro -con políticas específicas y diferentes (esto es, no laborales) para ellos. En este contexto, la Central se fracturó: por un lado, un sector comandado por la Asociación de Trabajadores del Estado (ATE) se colocó definitivamente en la vereda opuesta al gobierno; por el otro, un grupo liderado por la Confederación de Trabajadores de la Educación (CTERA), concretó su incorporación a la coalición kirchnerista.

Este trabajo argumenta que las características internas de ATE y CTERA generaron dos formas diferentes de relacionamiento con el gobierno. A partir de la condición de sindicato mayoritario y hegemónico de CTERA, el gobierno entabló un acuerdo neocorporativo, obteniendo así el control de un precio importante en la economía (a través de la paritaria nacional docente) y gobernabilidad (a través de la caída del conflicto), además de una victoria ideológica: poner a la educación pública en un lugar privilegiado. ATE, en cambio, no era el sindicato mayoritario de su sector ni tampoco estaba en todos los lugares de trabajo, por lo cual un acuerdo no le garantizaba al gobierno el control de esa paritaria (que es además menos relevante en la economía) ni del nivel de conflictividad.

El caso de la CTA complementa la literatura sobre nueva izquierda y coaliciones populares, la literatura sobre movimientos sociales y sobre el resurgimiento sindical. La primera, centrada en las estrategias coaliciones de los gobiernos, no tiene suficientemente en cuenta la perspectiva de las organizaciones y cómo, de acuerdo a sus características, estas deciden integrar o no la coalición de gobierno. La segunda pone su foco en las nuevas formas organizativas de resistencia, sin tomar en consideración las continuidades institucionales y organizativas en el ámbito de las relaciones laborales y sociales -que cobran particular relevancia con la recuperación del empleo en la década de 2000 y el cambio de etapa.

Finalmente, la literatura sobre resurgimiento sindical analiza fundamentalmente el poder sindical al interior del sector de actividad (y del lugar de trabajo), un argumento que no explica la relevancia social y política de la CTA.

El caso de la CTA resulta doblemente desafiante a la luz del devenir histórico: en la etapa de los noventa, porque contradice las expectativas de la imposibilidad de organizar desocupados e informales; en la actualidad por dos razones: la primera, es su relevancia en la coalición kirchnerista a pesar de su escaso poder sindical (en términos de inserción en el sector privado, gremios con personería jurídica, cantidad de representados, poder en la protesta, entre otras variables), aún con su minoría numérica respecto a la CGT, los miembros de la CTA (o más bien, de una de sus fracciones) representan el apoyo más incondicional del sector del trabajo al gobierno. La segunda tiene que ver con sus diferentes posicionamientos (apoyo/enfrentamiento) ante un gobierno concesivo con el sector del trabajo organizado y de los movimientos sociales.

Finalmente, este trabajo contribuye a pensar cuánto de ese relevamiento organizacional de los sectores formales por parte de los informales sucede de hecho y cuáles son los límites en la capacidad de representación política de cada uno.

En la siguiente sección, se repasa la literatura sobre gobierno de nueva izquierda y sectores populares en la Argentina, así como también aquella que analiza la evolución de las organizaciones sociales y de trabajadores en este país, mostrando las carencias y aciertos de cada una para explicar la relación de la CTA con el gobierno de nueva izquierda. En la tercera sección, se explica la cercanía de la Central a la coalición kirchnerista y los factores que explican la ruptura de la organización, con las diversas trayectorias de una y otra parte. Mi argumento señala cómo las características institucionales de ATE y CTERA implican diferentes formas de relacionamiento con el gobierno y, por tanto, diversas trayectorias para las organizaciones: CTERA logra entablar un acuerdo neocorporativo con el gobierno, mientras que ATE no. Finalmente, en la cuarta sección, se esbozan las conclusiones y se coloca al caso argentino en un debate más amplio sobre las organizaciones populares en este etapa.

Un poco de teoría: nueva izquierda y organizaciones populares

Nuevos gobiernos de izquierda y coaliciones

En la década de 2000 la mayor parte de los países de América Latina giró a la izquierda: Argentina, Brasil, Bolivia, Chile, Ecuador, Paraguay, Uruguay y Venezuela han tenido o tienen gobiernos cuyo objetivo programático central es la disminución de las inequidades económicas y sociales, y su *core-constituency* los sectores populares (Levitsky y Roberts, 2011). Esta década trajo consigo un grupo de votantes potencialmente favorables a la redistribución y la expansión de derechos sociales y ciudadanos, en un contexto post reformas liberales, donde la desestructuración del mercado laboral y las necesidades sociales insatisfechas abrieron la oportunidad para la politización de este tipo de demandas. Los presidentes de izquierda se vieron además beneficiados por el boom de los precios y exportaciones de *commodities*, que les permitió implementar políticas expansivas y ofrecer beneficios materiales a las bases populares (sin tener que recurrir necesariamente a medidas redistributivas polarizantes), al tiempo que les facilitó la reelección¹. De este modo, los gobiernos encontraron el espacio ideológico y las condiciones materiales para gobernar a la izquierda, utilizando las políticas redistributivas por encima de otras.

Con esta configuración de políticas, estos gobiernos buscaron y obtuvieron el apoyo activo de los sectores populares organizados (sindicatos, organizaciones campesinas, movimientos sociales) a través de políticas laborales / sociales favorables y la vinculación directa (o incluso la integración) con el aparato estatal. De este modo, las organizaciones populares se constituyeron en los sectores de la sociedad más importantes para los recursos y la agenda de estos gobiernos, a través no solo de sus votos, sino también de su capacidad para la acción política.

La utilización de alguna versión de la división de clase para el armado coalicional no es nueva en los gobiernos latinoamericanos. Hacia mediados del siglo pasado, muchos gobiernos se constituyeron a partir de la incorporación de los sectores populares a la vida política de los países, en un fenómeno que se conoció como “populismo laboral” (Collier y Collier, 1991). Sin embargo, esta nueva etapa se caracterizará por una coalición diferente. Con las transformaciones de las estructuras socio-económicas tradicionales operadas bajo la década de reformas neoliberales, el mercado de trabajo también vivió cambios profundos, entre los

¹ Candidatos de izquierda fueron re-elegidos en Brasil (2006, 2010), Chile (2006), Venezuela (2006), Argentina (2007), Bolivia (2009), Ecuador (2009), y Uruguay (2009), extendiendo así el giro a la izquierda (Levitsky y Roberts, 2011).

que se destacaron el fin del pleno empleo y el comienzo de la segmentación y la heterogeneidad laborales. En el nuevo contexto, aparecieron nuevas organizaciones populares: ya no eran solo los sindicatos, sino que además proliferaban los movimientos sociales (de desocupados, de trabajadores informales, de inquilinos, entre otros). Esta nueva coalición tenía otra agenda política y otros recursos y los objetivos de los gobiernos post-liberales debieron, por lo tanto, acomodarse. Esto llevó a que algunos autores consideraran esta nueva oleada de gobiernos de izquierda como una segunda incorporación de los sectores populares (Collier y Handlin, 2009).

La literatura sobre el fenómeno de los gobiernos de la “nueva izquierda latinoamericana” (Levitsky y Roberts, 2011; Etchemendy y Garay, 2011) ha analizado extensamente la conformación de las coaliciones de gobierno en esta nueva etapa, centrándose en las estrategias y los recursos de los gobiernos en los procesos de construcción de coaliciones de apoyo. Sin embargo, ningún trabajo ha analizado estos procesos desde la perspectiva de los sectores populares organizados. El presente artículo aspira a realizar una contribución en tal sentido, estudiando cómo y por qué algunos actores deciden incorporarse a la coalición de gobierno y otros permanecen fuera. El análisis se concentra en la trayectoria de la Central de los Trabajadores Argentinos (CTA) y su división durante los años del gobierno kirchnerista entre una facción oficialista y una facción opositora. El argumento que se desarrolla a continuación pone el énfasis en los rasgos institucionales y organizativos como determinantes de la trayectoria política divergente entre las organizaciones de la CTA. Esta perspectiva aporta así un argumento original para explicar las trayectorias políticas de las organizaciones sociales bajo los gobiernos de la nueva izquierda en América Latina.

Organizaciones populares

Movimientos sociales

Los estudios de las bases populares de los gobiernos de izquierda se han dividido hasta ahora en aquellos que miran la alianza con los sectores informales y aquellos que observan la base sindical.

En el caso argentino, a partir de la segunda mitad de los noventa y hasta el año 2003 (aproximadamente) la protesta en las calles fue protagonizada por las organizaciones sociales.

Con las primeras “puebladas” y piquetes en pequeñas ciudades del interior del país, particularmente golpeadas por el desempleo y la pobreza, las organizaciones de desocupados y los movimientos territoriales crecieron rápidamente (Svampa, 2004) -desafiando a aquellos que postulaban la imposibilidad de construir una identidad común entre los marginados por la organización sindical (Garay, 2007). En ese entonces, varios estudios decretaron el fin del trabajo como eje articulador de bienestar / conflicto y pasaron a mirar el territorio como nuevo centro de la acción (Pereyra y Svampa, 2003; Delamata, 2008a). Para fines de la década, la protesta se trasladó al centro del país -es decir, a los espacios tradicionales de la política nacional (Svampa, 2004)- y los movimientos sociales se agruparon en dos grandes organizaciones (Federación Tierra y Vivienda, y Corriente Clasista y Combativa), que se convirtieron en los interlocutores del Ejecutivo durante la crisis de 2001 y los años siguientes.

La Federación Tierra y Vivienda (FTV) había sido fundada el 18 de julio de 1998, otorgando un marco institucional a una amalgama de agrupaciones de base vinculadas a la lucha por la tierra que estaban alrededor de la CTA (organizaciones campesinas, comunidades indígenas, trabajadores y desocupados de asentamientos y movimientos de inquilinos). Comandada por Luis D’Elía, dirigente territorial de larga trayectoria, esta organización se caracterizó por la acción directa (la toma de tierras, fundamentalmente), pero también por una vocación de construcción a partir de los recursos estatales -iniciada en esa etapa, y profundizada en los años del kirchnerismo (Boyanovsky Bazán, 2010). Si bien el FTV formaba parte de la CTA, tuvo un funcionamiento autónomo, sobre todo a partir de las estrategias del gobierno kirchnerista que detallaremos más adelante.

La Corriente Clasista y Combativa (CCC), había surgido públicamente en 1994, como la agrupación político-sindical del Partido Comunista Revolucionario (PCR, de orientación maoísta) y sus referentes eran Carlos “el Perro” Santillán, trabajador municipal de Jujuy conocida por su lucha contra el menemismo, y Juan Carlos Alderete, dirigente territorial que había estado preso en los setenta y liberado en democracia.

Algunos autores aseguran que estas organizaciones sociales funcionaban distinto que las sindicales, tanto en su ordenamiento interno como en su relación con los partidos políticos. En este sentido, Collier y Handlin (2009) vieron un cambio en el régimen de intereses (de “*union-party hub*” a “*associational networks*”) con tres puntos clave de contraste: primero, el cambio de unidades de base, desde los sindicatos a un grupo diverso de asociaciones

populares urbanas; segundo, el rol de los partidos políticos, de ser centrales y de relación estrecha con los sindicatos, a tener un vínculo más distante o instrumental; tercero, la estructura interna de las organizaciones, de un ordenamiento vertical y jerárquico en el caso de los sindicatos, a organizarse como una red, de modo horizontal y fluido.

Sin embargo, en el caso argentino se verifica que no todas las organizaciones funcionaban del mismo modo, ni lo hacían según la mencionada descripción. En particular, el FTV y la CCC presentaban diferencias importantes -que las políticas del kirchnerismo contribuirían a profundizar- fundamentalmente en lo que refiere a su concepción sobre los recursos del Estado y la concepción sobre la organización social *vis a vis* la organización sindical. Respecto a los recursos del Estado, la CCC los rechazaba por considerarlos un método de control, mientras que la FTV los aceptaba y se disponía al intercambio con el gobierno. Respecto del potencial organizativo de cada movimiento, la CCC veía al movimiento social como algo transitorio, por lo que el objetivo era penetrar la estructura sindical, que sí era permanente; mientras que la FTV ponía todos sus esfuerzos en organizar a los desocupados.

El tratamiento de la protesta social resultó un factor clave en la gobernabilidad post 2001. Fue el asesinato de dos piqueteros² lo que obligó a Eduardo Duhalde a entregarle el gobierno a Néstor Kirchner antes de tiempo y dejó una señal clara de lo que se podía y no se podía hacer con los movimiento sociales, y la conveniencia de dialogar con ellos.

Ante el desafío de gestionar la protesta social, el gobierno kirchnerista desplegó dos estrategias diferentes: por un lado, desde el gobierno central se buscó la creación de lazos y el entablamiento de un diálogo fluido con las organizaciones sociales/ populares, estrategia aceptada gracias al otorgamiento de subsidios y la incorporación de “cuadros” de las organizaciones al Estado; por el otro, sobre todo en el interior del país, el gobierno favoreció la represión indirecta a través de la judicialización de la protesta y de los gobiernos provinciales (Delamata, 2008b; Boyanovsky Bazán, 2010). La respuesta de las organizaciones sociales frente a la estrategia del gobierno kirchnerista fue dispar y, en este nuevo contexto, la alianza entre organizaciones se rompió: de un lado quedaron las opositoras y del otro las oficialistas -aunque por supuesto ambos conjuntos eran heterogéneos. Las primeras quedarán

² El 26 de junio de 2002 la Policía Bonaerense asesinó a quemarropa a Maximiliano Kosteki y Darío Santillán, pertenecientes al Movimiento de Trabajadores Desocupados, en una protesta piquetera en el Puente Pueyrredón. La represión dejó además 33 heridos, por lo que este suceso se conoce como la Masacre de Avellaneda.

crecientemente aisladas, mientras que las segundas se mostrarían dispuestas a un intercambio con el gobierno nacional en el que la movilización en diversos actos de apoyo al gobierno sería retribuida con la incorporación de cuadros dirigentes a diversos cargos públicos³ y la recepción de nuevos, más y mejores programas (Garay 2007).

Tiempo antes de la aparición y proliferación de los movimientos sociales, nació la CTA, organizando a algunos de ellos y también a los sindicatos. Un conjunto de autores analizó esta nueva central, haciendo hincapié en su condición de nuevo sindicalismo⁴ (Ferrero y Gurrera, 2007; Armelino 2012) y sus nuevas formas organizativas: afiliación directa, democracia interna y autonomía de los partidos políticos (Del Frade, 2004; Armelino 2005). Con la consigna “la nueva fábrica es el barrio”, para fines de esa década la organización había logrado constituirse en el símbolo de la resistencia al neoliberalismo (Rauber, 2000; Del Frade, 2004, Armelino 2012). Sin embargo, la mayor parte de estos estudios no se preguntaron por su trayectoria durante el gobierno kirchnerista ni indagaron en las razones de su posterior ruptura.

Más en general, los estudios hasta aquí mencionados han hecho más énfasis en las rupturas que en las continuidades de la organización de los trabajadores informales. Esto es, la literatura sobre movimientos sociales ha observado la resistencia de estas organizaciones - que en muchos casos se pensó permanente- y no su capacidad de revisar sus posicionamientos, coordinar con los partidos políticos y recibir recursos del Estado. Asimismo, se han remarcado los nuevos discursos ciudadanos y las nuevas formas organizativas, por sobre la permanencia de las formas de estructuración y ordenamiento interno más tradicionales (características de la organización sindical). Sin embargo, alguna literatura sobre la organización de los sectores informales destaca la relevancia de las

³ En particular en la gestión de políticas sociales en el Ministerio de Desarrollo Social.

⁴ Las primeras experiencias de este tipo surgieron a fines de los años ochenta en Brasil, Corea del Sur y Sudáfrica (Radermacher y Melleiro, 2007; Park, 2007, Adler y Webster, 2007), países que tenían en común el protagonismo de las organizaciones sindicales en la lucha por la reapertura democrática luego de regímenes autoritarios. En estos contextos, las organizaciones de trabajadores se estructuraron de un modo diferente al tradicional, buscando ampliar sus bases de sustentación y representación agrupando no solo trabajadores, y tomando como banderas reclamos ciudadanos más que estrictamente laborales. Con estas experiencias como base, Bensusán (2000), citando a Robinson 1999, definió al sindicalismo de movimiento social como aquel que “desempeña funciones económicas para sus miembros (negociación colectiva), pero se considera parte de un movimiento social más amplio que propone la reforma del orden económico y político para ampliar la justicia social y la democracia”. En la actualidad, esta forma de organización puede verse en diversas experiencias en Estados Unidos y Europa, bajo el nombre de “nuevo sindicalismo” (Ver Frege y Kelly, 2004; Munck, 2008).

características internas de las organizaciones para explicar la relación con el gobierno kirchnerista, tal como describimos en el caso del FTV y la CCC. A partir de un argumento similar, basado en las trayectorias divergentes de las dos partes en las que se fracturó la CTA, voy a demostrar la importancia de las características institucionales y organizativas para explicar las diversas posturas frente al gobierno post-liberal. Este trabajo sostiene que son las continuidades de las formas de estructuración y ordenamiento interno más tradicionales las que pueden explicar la conformación de la coalición de gobierno.

Resurgimiento sindical

En un contexto protagonizado por la protesta social y las necesidades más urgentes, el gobierno apostó a la recuperación del empleo⁵ y el resurgimiento sindical para desactivar al protagonismo piquetero. El movimiento de trabajadores -en particular, los gremios agrupados en CGT- volvió entonces vigorosamente a la negociación colectiva de condiciones de trabajo y salarios⁶. Etchemendy y Collier (2007) se refieren a este patrón de negociación como “neocorporativismo segmentado” por lo limitado de su cobertura (el segmento de trabajadores formales es aproximadamente un 65% de los asalariados totales) y porque el intercambio de la moderación salarial no es por la decomodificación del trabajo, sino por ventajas institucionales específicas para la organización.

El sector sindical mostró su apoyo al gobierno sin fisuras durante casi toda esta etapa: no hubo paros generales (hasta 2012) y los conflictos laborales sectoriales siempre fueron resueltos a través de los mecanismos institucionales correspondientes (Etchemendy, 2011; Etchemendy y Garay, 2011). Los líderes de las dos centrales sindicales (CGT y CTA) mostraron presencia en actos de gobierno, en actos de propaganda y en manifestaciones de apoyo al gobierno; hasta que sobrevino la ruptura de ambas centrales: en el año 2010, la CTA se dividió en dos y lo propio hizo la CGT en el año 2012.

Sin embargo, las razones del resurgimiento sindical no ayudan a explicar el acercamiento inicial de la CTA al gobierno kirchnerista: esta Central tiene escasa inserción en el sector

⁵ Se crearon 5 millones de nuevos puestos de trabajo entre 2003 y 2013, MTEySS.

⁶ Varios autores mostraron la revitalización sindical en los diversos sectores de actividad, tanto a nivel del sindicato con personería gremial, como de comisiones internas opositoras (Senén González, C. y J. Haidar, 2010; Senén González, C. y B. Medwid, 2010).

privado, un número de afiliados inferior a otras y, con excepciones, no es determinante en la negociación colectiva. La literatura mostró además que en esta etapa los sindicatos se ocuparon de su organización, mucho más que de políticas ciudadanas. Marshall y Perelman (2008) verificaron que los modos de afiliación siguieron siendo los mismos, sin evidencia de que las organizaciones se esfuercen por atraer trabajadores en situaciones diferentes a la formalidad; excepto, precisamente, en el caso de organizaciones más nuevas o vinculadas con actividades nuevas, sin personería y enfrentadas a otros sindicatos.

Para comprender entonces la inicial cercanía de la CTA al gobierno kirchnerista y su posterior ruptura (y alejamiento e integración en cada caso), este trabajo propone un argumento centrado en el impacto de los diversos tipos de construcción sindical al interior de la CTA sobre las estrategias coalicionales del kirchnerismo.

El caso argentino

CTA: nacimiento y consolidación (1992-2003)

La CTA se conformó en 1992 representando a trabajadores ocupados y desocupados, y aglutinando así no solo sindicatos, sino también movimientos sociales. Dado que las organizaciones de desocupados recién comenzaban a gestarse, la CTA resultó un lugar de referencia y consulta natural para estos movimientos, y rápidamente se convirtió en el centro coordinador de las diversas organizaciones que comenzaban a surgir al ritmo de las reformas neoliberales. En palabras de Claudio Lozano: “había que construir una experiencia sindical que se hiciera cargo de la nueva etapa de los trabajadores argentinos: la importancia de los trabajadores en negro, el cuentapropismo, la informalidad y el desempleo era muy significativa”. Y fue el sector desplazado el que resultó más fuerte: “Y lo que nos dio fuerza y capacidad de movilización fue el aporte del sector de desocupados, justamente, el que parecía que había quedado fuera de combate empieza a ser el que toma la delantera” (Hugo Yasky).

La Central se colocó al frente de la lucha contra el ajuste neoliberal y sus consecuencias sobre la población. En 1993 juntó un millón de firmas contra la privatización del sistema previsional impulsada por el gobierno menemista. En julio de 1994 realizó (junto con el Movimiento de

Trabajadores Argentinos⁷ y varias otras organizaciones) la Marcha Federal, primera protesta masiva contra la política socioeconómica menemista, que partía desde varios puntos del país hacia un acto final en Buenos Aires. Mientras tanto, la CTA participaba en los cortes de ruta que se sucedían en diversas regiones de Argentina a partir de los despidos de trabajadores. En abril de 1997 instalaron la Carpa Blanca, con docentes ayunando en reclamo de mayor presupuesto y mejores condiciones para la educación. En 1998 se fundó, como mencionamos, la FTV. En 1999, las movilizaciones continuaron, con demandas que iban desde un seguro de empleo y formación para los desocupados, hasta la reducción de la jornada laboral. A fines de 2001 convocaron a otros sectores (organismos de DDHH, la Federación Agraria Argentina, partidos políticos) para lanzar el Frente Nacional contra la Pobreza (FreNaPo), algo que la organización veía como el primer paso hacia la formación de un movimiento político⁸. Desde allí realizaron una consulta popular por un ingreso ciudadano universal y obtuvieron más de 3 millones de votos. Como apunta Luis D' Elía, la Central era no sólo un intento de recomponer el movimiento sindical, sino sobre todo una apuesta a recomponer el “movimiento popular”⁹.

En este sentido, sus dirigentes aseguran que la CTA funcionaba como la referencia de la resistencia al neoliberalismo, la gran organización del campo popular que nucleaba todo el descontento: “más de la mitad de las organizaciones que se crearon en los noventa llegaron a estar integradas en la Central” (Claudio Lozano).

El estallido político y social del 2001¹⁰ sobrepasó a la Central, como a todas las organizaciones en el país. Esta acudió a las marchas sin banderas y casi sin coordinación. Pasado el estallido, los dirigentes concluyeron que habían crecido enormemente en organización y en la capacidad de cuestionar al sistema vigente, pero no habían logrado la capacidad para conducir

⁷ El Movimiento de Trabajadores Argentinos fue una corriente interna de la CGT opositora a los acuerdos entre esta Confederación y el gobierno de Carlos Menem.

⁸ Claudio Lozano la define como “una asamblea constituyente que debatiera la construcción de las condiciones para gobernar el país”.

⁹ Entrevista en Rauber, 2000.

¹⁰ En medio de una profunda crisis económica y social, el Presidente Fernando de la Rúa declaró el estado de sitio. Sin embargo, las protestas ciudadanas y los saqueos continuaron y fueron reprimidos, con un saldo de más de 30 muertos. Ante la renuncia del mandatario, se sucedieron 3 presidentes en pocos días y finalmente, en enero de 2002, una Asamblea Legislativa eligió un sucesor (Eduardo Duhalde) que gobernó hasta el 10 de diciembre de 2003.

esta crisis¹¹. En 2003 retomaron la iniciativa del FreNaPo y construyeron la Constituyente Social, otro paso hacia el movimiento político-partidario que algunos de sus dirigentes tenían como objetivo.

Sin embargo, para las organizaciones populares con las masivas protestas de 2001 se cerró una etapa y se abrió otra: de la oposición y la resistencia, a la ofensiva y los logros. En efecto, a partir de la renuncia de Fernando de la Rúa y la asunción de Eduardo Duhalde, comenzó – tímidamente- el diálogo con los políticos y la obtención de diversos recursos. En 2003, con Néstor Kirchner como presidente, este cambio se profundizó y atravesó a las organizaciones populares, que no solo conversaban de modo cotidiano con los funcionarios, sino que incluso empezaron a participar en la gestión pública del país. Para ello debieron ofrecer cosas a cambio.

El cambio de gobierno no fue lo único que atravesó a la Central. Si en los noventa el potencial organizativo estaba entre los desplazados del sistema, en esta década el centro volvió al trabajo organizado. Esto produjo un impacto sobre la CTA: ¿cómo funciona efectivamente esa organización que defiende simultáneamente a un trabajador y a un desocupado frente a un gobierno pro-laboral que esboza diferentes políticas para un sector y otro? La Central tuvo dos momentos, una primera etapa de acercamiento a la coalición kirchnerista y una segunda de ruptura y caminos diferenciados: mientras que una parte pasó a la oposición total, la otra realizó un acuerdo corporativo con el gobierno.

Acercamiento de la CTA al kirchnerismo y ruptura

Distintas coaliciones kirchneristas

En el caso argentino, Néstor Kirchner fue el primer presidente elegido constitucionalmente luego de la etapa de reformas de los noventa. Votado por el 22,2% de la población, desarrolló

¹¹ Todos los testimonios de dirigentes de la CTA van en ese sentido. “Creo que la CTA fue la experiencia más importante, en términos de organización popular, de la Argentina de los noventa, pero, al mismo tiempo, no habíamos construido las condiciones y las herramientas que nos permitieran disputar el gobierno. Era una Central de Trabajadores” (Claudio Lozano). “Lo cierto es que todo lo que pasó en el 2001 nos pasó por arriba a todos, no sólo a los gobiernos. Nosotros no estábamos preparados para contener ese grado de masividad que tuvo la protesta espontánea” (Pablo Micheli). “Yo creo que podríamos haber tenido un papel más preponderante en el tema del 2001 y me hago cargo porque yo era parte de eso. Pero bueno tuvimos el papel que pudimos tener en ese momento” (Roberto Baradel). “Había construido un gran movimiento en términos de construcción de consenso, pero cuando se produce el estallido social, la CTA queda aprisionada” (Hugo Yasky).

un discurso de ruptura con la etapa neoliberal (gobernada por un hombre de su mismo partido político), enmarcándose en las grandes movilizaciones sociales que marcaron el cambio de década en el país y también en la oleada de nueva izquierda latinoamericana. La debilidad de origen generaba la necesidad de un discurso atractivo a amplias capas sociales: revalorizando el rol del Estado y de lo público por sobre lo privado, y enfrentándose a ciertos factores de poder (“el campo”, los medios de comunicación), sedujo a una gran parte de las organizaciones de la sociedad civil. En el año 2007 fue elegida presidenta su esposa, Cristina Fernández de Kirchner, que fue reelegida en 2011. Las políticas que se detallan a continuación atravesaron los tres gobiernos.

El esquema económico contemplaba un círculo virtuoso de producción y consumo, a través de un tipo de cambio alto (hasta el año 2007) que al tiempo que protegía e incentivaba la producción interna, aumentaba la recaudación fiscal a través de la imposición de retenciones a las exportaciones primarias¹². Para incluir al trabajo organizado en su coalición, el gobierno fue muy tolerante al conflicto laboral, otorgó aumentos salariales de suma fija y restableció la negociación colectiva. Además, derogó la ley laboral flexibilizadora sancionada por el gobierno de Fernando de la Rúa (Ley 25.250) y a través de una nueva ley (Ley 25.877) reforzó los convenios sectoriales y restituyó su ultraactividad¹³. Asimismo, el Consejo del Empleo, la Productividad y el Salario Mínimo, Vital y Móvil volvió a reunirse anualmente a partir de 2004 (luego de 11 años) y el salario mínimo pasó de \$300 en 2003 a \$3600 a inicios de 2014 (en dólares, desde 100 a más de 400)¹⁴. Todo esto fue acompañado de la participación de sindicalistas o afines en puestos burocráticos y en listas electorales (aunque en menor

¹² Asimismo, las políticas fiscal y monetaria eran expansivas y las tarifas de los servicios públicos (desde energía hasta transporte) estaban subsidiadas por el Gobierno Nacional. El discurso anti-neoliberal incluyó repudiar al FMI hasta librarse de sus condicionamientos en el año 2006, cuando el presidente argentino canceló la totalidad de la deuda con el organismo.

¹³ La ultraactividad consiste en la vigencia del convenio colectivo o de algunas de sus cláusulas más allá del término acordado por las partes y hasta tanto entre en vigencia la nueva convención.

¹⁴ El gobierno tuvo además políticas específicas para sectores como el rural, el docente y el de trabajo doméstico. La Comisión Nacional de Trabajo Agrario, que retomó su actividad en el año 2003 negociando salarios y condiciones de trabajo para las diversas actividades rurales (Etchemendy, 2011). En el año 2011, finalmente, se sancionó un Nuevo Estatuto del Peón Rural que mejoró de manera ostensible las condiciones de trabajo del sector. En el caso de los docentes, se sancionaron dos nuevas leyes nacionales (Ley de Financiamiento Educativo y Ley de Educación Nacional) y se creó una instancia de negociación colectiva centralizada, a partir del lanzamiento de la Paritaria Nacional en el año 2008. Finalmente, el sector de trabajo doméstico consiguió un nuevo Régimen Especial de Contrato de Trabajo para el Personal de Casas Particulares (Ley 26.844, 2013).

magnitud que en el pasado¹⁵). Por otro lado, para sumar a los movimientos sociales a la coalición, el gobierno mantuvo por varios años el heredado Plan Jefas y Jefes de Hogar y creó nuevos Programas: el Plan Argentina Trabaja, desde el Ministerio de Desarrollo Social, y el Plan de Trabajo Autogestionado, el Seguro de Capacitación y Empleo, y el Plan Jóvenes con Más y Mejor Trabajo, desde el Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social. Como vemos, las políticas para uno y otro sector -trabajadores y desocupados- iban por carriles diferenciados. Hubo dos medidas fundamentales que ampliaron los derechos de todos los ciudadanos: la Asignación Universal por Hijo (AUH) y la estatización del sistema de jubilaciones¹⁶. Como en el caso de las organizaciones sindicales, pudo verse en puestos del gobierno la presencia de referentes de movimientos sociales o personas por ellos designadas.

Finalmente, el Gobierno tomó diversas medidas pertenecientes al campo de reivindicaciones históricamente “progresistas”¹⁷, atrayendo a la clase media urbana.

Esta reorientación de políticas no significó resignar la estructura del PJ, generalmente despreciada por esas clases medias. Más bien, en el año 2005 y luego de triunfar en las elecciones legislativas, Kirchner logró encolumnar detrás suyo a toda la estructura de gobernadores e intendentes, obteniendo gobernabilidad y apoyo electoral (y proveyendo a cambio recursos y puestos en las listas electorales). A esto se sumaba el mencionado acompañamiento de las organizaciones populares y de la clase media, que otorgaban el apoyo en las calles para las políticas implementadas (Etchemendy y Garay, 2011).

En ese sentido, el sostén de las estructuras del PJ nunca fue suficiente para el kirchnerismo, que siempre quiso construir algo adicional (algo “propio”). En ese armado aparecieron desde las organizaciones populares, hasta partidos políticos de centro-izquierda y la UCR¹⁸; siempre en tensión. Entre ellos, la CTA ocupó un rol preponderante, no por su fortaleza organizacional,

¹⁵ Sobre la des-sindicalización del Partido Justicialista ver Levitsky, 2003.

¹⁶ En noviembre de 2009 el gobierno creó la AUH, un pago mensual a los hijos de personas sin empleo, con un empleo informal o con un salario inferior al mínimo, vital y móvil; condicionado a que esos niños y adolescentes asistan a la escuela y a establecimientos de salud. El sistema de pensiones, por su parte, fue ampliado varias veces desde 2004 permitiendo incluir, en ese período, a más de 2,4 millones de jubilados. En el año 2009, finalmente, el sistema fue estatizado y en la actualidad la tasa de cobertura previsional supera el 87% de la población.

¹⁷ Entre ellas, el cambio de la composición de una Corte Suprema de Justicia corrupta, la reapertura de los juicios por violaciones a derechos humanos en el último gobierno de facto y avances en derechos civiles.

¹⁸ Varios radicales se pasaron al kirchnerismo y son conocidos desde entonces como “los radicales k”.

sino por su carácter mismo de sindicalismo de movimiento social (que supo expresar la condición cambiante del mercado de trabajo) y su condición de símbolo de resistencia al neoliberalismo (un rol que también los gobiernos kirchneristas tomaron). Fue por todo esto, que hubo un acercamiento inicial entre el gobierno y la CTA. Sin embargo, había resistencias difíciles de vencer, de un lado y del otro.

Del lado del gobierno:

En el 2003 la CTA podía tener mucho protagonismo social. Obviamente, hubo decisiones políticas del gobierno nacional de no concederlo, decidieron que nosotros no éramos un espacio social desde el que convocar. Kirchner tomó luego una definición política que fue constituir su alianza con los trabajadores, a partir de la CGT que comenzó a conducir Hugo Moyano. Ante eso, nosotros quedamos desdibujados, porque la CGT que nosotros habíamos denunciado en los 90 no era la misma, porque Moyano¹⁹ había sido alguien que había resistido a las políticas de complicidad que había tenido la CGT. Desde ese lugar, se fortalece la CGT, lo que va en detrimento de la CTA.

Matías Zalduendo

Por otra parte, las políticas diferenciales del gobierno hacia los actores laborales y sociales, ya mencionadas, tuvieron obviamente un impacto en la fortaleza de la Central:

En un momento, la CTA lo que hace es contener a todos esos movimientos sociales que estaban por afuera, en una hermandad de luchar contra las políticas de los 90. Pero cuando entrás en una (nueva) etapa política, muchos movimientos sociales dejan de existir, generan un vínculo directo con el gobierno o se incorporan a organizaciones políticas y sociales más fuertes. Se van de la CTA, porque no es su espacio de contención política, entonces deja de ser, por sí misma, un movimiento social. Entonces, vos constituiste una CTA con muchas características y una impronta que son propias, y que, en la nueva etapa política, post 2003 dejaron de existir.

Matías Zalduendo

Del lado de la CTA aparecían varios obstáculos. Por un lado, el hecho de que la Central se había propuesto ser una herramienta de construcción política y no el brazo sindical de un partido político. Además, que ese partido político a apoyar fuera el PJ, el mismo que había implementado las reformas neoliberales en los noventa, no ayudaba. Por otra parte, la implementación por parte del gobierno kirchnerista de una agenda de reversión de las

¹⁹ Se refiere a Hugo Moyano, dirigente del gremio de Camioneros, líder del MTA en los noventa y Secretario General de la CGT a partir de 2004.

políticas neoliberales, fue tanto un atractivo como un problema: eran las políticas deseadas, pero eran aplicadas por otros. Finalmente, el hecho de que ese apoyo no tuviera resultados tangibles en términos de los reclamos históricos de la Central (el reconocimiento oficial y el fin del unicato sindical) no ayudó.

Al mismo tiempo, el kirchnerismo fue haciendo que esos apoyos se sumasen progresivamente a la gestión, clausurando -en lo formal- el apoyo crítico. Como corolario de ese proceso, se funda en 2012 “Unidos y Organizados”, donde se integraron las organizaciones políticas y sociales que venían acompañando el proceso kirchnerista. Por supuesto que las tensiones y disputas no desaparecieron, pero todo pasó a suceder en un mismo movimiento.

En este proceso se hicieron evidentes los déficits de la CTA para funcionar como base sindical típica, sometida al intercambio corporatista habitual²⁰, pero con menos poder -en términos de inserción en el sector privado, personería jurídica, cantidad de representados, poder en la protesta, entre otras variables- que los gremios del sector privado nucleados en la CGT. Asimismo, la fortaleza de su sindicalismo de movimiento social se vio socavada por la política kirchnerista de entablar relaciones diferentes y específicas con el sector de trabajadores y con el de desocupados. Todo esto tendrá efectos divergentes en los dos gremios principales de la Central, lo cual conducirá finalmente a su ruptura.

Características internas de la CTA

Origen ideológico

Una primera explicación posible de la cercanía o distancia al gobierno kirchnerista por parte de la Central y sus organizaciones está en la trayectoria ideológica de sus integrantes. Era esperable que aquellas personas vinculadas (de manera orgánica o tan solo ideológica) al peronismo apoyaran activamente a un gobierno que no solo era de ese mismo partido político, sino que además reivindicaba sus principales banderas -abandonadas en la etapa neoliberal. En el mismo sentido, era predecible que las personas que no provenían de una militancia juvenil peronista se pararan en la vereda opuesta al nuevo gobierno de ese signo.

²⁰ El corporativismo es un modo de representación de intereses, en el que “*the constituent units are organized into a limited number of singular, compulsory, noncompetitive, hierarchically ordered and functionally differentiated categories, recognized or licensed (if not created) by the state and granted a deliberate representational monopoly within their respective categories in exchange for observing certain controls on their selection of leaders and articulation of demands and supports*” (Schmitter, 1974).

ATE fue fundada por militantes anarquistas en 1925, agrupando inicialmente a los obreros de los talleres de la Dirección Nacional de Navegación y Puertos. Celebró su primer congreso en 1928, en el que se estableció como organización de carácter federativo, con secciones en distintas localidades del país. El objetivo era organizarse como un sindicato nacional que organizara a los trabajadores manuales²¹ de todas las dependencias estatales -los empleados, trabajadores de mayor categoría, se afiliaban a la Liga de Empleados Civiles Nacionales, como veremos luego. En ese mismo congreso decidió conseguir el reconocimiento oficial y, en efecto, obtuvo en 1937 la personería jurídica. Para entonces ya era uno de los gremios más importantes de la CGT.

Este sindicato estuvo, desde el principio, muy ideologizado. Vinculado en sus inicios al anarcosindicalismo, siempre se creyó que era la conciencia de clase el primer paso para lograr las reivindicaciones gremiales del sindicato. Incluso ante gobiernos autoritarios, ATE tenía fuertes posturas político-ideológicas y no cesaba en sus reclamos. Con la llegada de Juan Domingo Perón a la Secretaría de Trabajo, fue una de las primeras organizaciones que festejó sus medidas y lo defendieron cuando intentaron sacarlo del puesto (Armellino, 2010). Sin embargo, tiempo después comenzaría a quejarse de la excesiva intervención estatal en la regulación gremial, especialmente porque lo perjudicaba: el reconocimiento oficial estaba reservado para la Liga.

Con la llegada de la dictadura militar en 1976, se prorrogó la conducción del sindicato, a cargo por entonces de Juan Roberto Horvath. Éste tuvo una relación cercana con los dirigentes de facto, desmovilizando al sindicato e interviniendo seccionales opositoras (Armellino, 2010). En esa etapa algunos dirigentes, como Víctor de Gennaro y Germán Abdala -que resultarían luego claves en la formación de la CTA- se alejaron de ATE y formaron a fines de 1977 una agrupación opositora: Agrupación Nacional Unidad y Solidaridad de ATE (ANUSATE).

Con la recuperación democrática en 1983 y la normalización del sindicato, los miembros de ANUSATE y el grupo de Horvath fueron a elecciones en listas diferentes, resultando ganadores los primeros, con De Gennaro como Secretario General. Sus integrantes retornaron entonces a la militancia, tanto al interior del PJ (armando agrupaciones) como de la CGT. El proyecto era

²¹ “Como se constituyó en las dependencias portuarias del Ministerio de Obras Públicas, agrupó a los obreros que canalizaban y dragaban los ríos y que se ocupaban del mantenimiento de máquinas, barcasas y remolcadores en los talleres del puerto” (Armellino, 2010, p. 74).

reconstituir el “movimiento nacional”, disputando el poder al interior del peronismo. Sin embargo, en los noventa, con el viraje neoliberal del partido y el apoyo de las organizaciones sindicales a las reformas laborales, este gremio decidió alejarse. Esto implicó fundar la CTA, pero también participar políticamente (incluso con puestos electivos en el Poder Legislativo) en un partido nuevo fundado por militantes peronistas, el Frente Grande²².

CTERA tiene, en cambio, una historia mucho más moderna y una relación más heterogénea con la tradición peronista. Se unificó como estructura sindical recién en el año 1973, y una gran parte de sus dirigentes no provenían del PJ, sino del radicalismo, del socialismo y de partidos de izquierda. Esto es, tenía una composición mucho más diversa, donde convivían militantes del peronismo de izquierda, con otros de otros partidos o movimientos. La organización tuvo que atravesar una ardua discusión antes de convertirse en sindicato: los docentes se consideraban profesionales liberales, no trabajadores²³. Se incorporó a la CGT recién en el año 1988 y formó parte hasta 1991, año en que la abandonó para fundar la CTA.

Los integrantes de ATE reivindican aquella tradición peronista e incluso su familiaridad con Néstor Kirchner. En palabras de Claudio Lozano: “Nosotros teníamos mucho más vínculo con Kirchner y lo conocíamos mucho más que los muchachos de CTERA que no lo conocían (...), Kirchner cada vez que venía a Buenos Aires se encontraba con nosotros. Y fuimos partícipes de todas las primeras discusiones donde se planteó el debate con Kirchner, en donde para nosotros fue muy importante todo lo que él hizo en una primera etapa. Lo recontrabancamos”.

Sin embargo, la variable “trayectoria ideológica” no logra explicar las decisiones que toma luego cada organización. Mientras que ATE, más cercana ideológicamente al nuevo gobierno, se aleja cada vez más de la coalición de gobierno; CTERA, de una tradición política distinta, se queda y profundiza su apoyo a las políticas del gobierno. Las razones de esto debemos buscarlas en el tipo de sindicato que es cada uno.

Tipo de sindicato

²² El Frente Grande fue un partido político fundado en el año 1993 a partir del “Grupo de los 8”: ocho diputados justicialistas que abandonaron el PJ por su giro neoliberal. Creció en esa década hasta aliarse con la UCR para llegar al gobierno en 1999.

²³ En el Congreso fundacional de CTERA (septiembre de 1973) se discute durante un día y medio cómo denominar a la Confederación: Confederación de Educadores o Confederación de Trabajadores de la Educación.

ATE y CTERA no son el mismo tipo de sindicato: CTERA es mayoritario, hegemónico y, por lo tanto, es definitorio en el sector de la educación, un área que es además relevante tanto política, como económicamente. ATE no cumple ninguna de estas condiciones, de modo que CTERA es un sindicato de tipo corporativo, mientras que ATE no lo es. Esto hizo tanto que el gobierno entablara con CTERA un acuerdo neocorporativo²⁴, como que no tuviera interés en tener ningún tipo de acuerdo con ATE. Los incentivos son similares desde el punto de vista de los sindicatos: dado que CTERA tenía algo que ofrecer, sabía que tenía algo para obtener. No fue así desde el lado de ATE, que imaginaba que, de integrarse a la coalición kirchnerista, terminaría como un actor subordinado y periférico.

En el caso de los empleados públicos, es la Unión Personal Civil de la Nación (UPCN) quién tiene la mayor cantidad de trabajadores afiliados y está en la mayor parte de las dependencias estatales. Este sindicato, que forma parte de la CGT, es el que tiene la palabra final en la negociación colectiva, por encima de ATE.

La historia de UPCN es extensa. Fue fundado en 1918 por el personal administrativo del Estado con el nombre de Liga de Empleados Civiles Nacionales y obtuvo la personería jurídica en 1923. En sus inicios era más una asociación mutualista, que agrupaba a los empleados más calificados de las categorías medias y altas de la burocracia, que un sindicato (Armellino, 2010). El reconocimiento institucional del que gozó desde el principio significaron, a partir del Estatuto del Empleado Público de 1944, la afiliación compulsiva del personal y, por tanto, un flujo considerable de aportes obligatorios de los afiliados. En febrero de 1948 y con el objetivo de agrupar a todos los trabajadores del Estado cambió su nombre a Confederación del Personal Civil de la Nación. Recién en 1951, cuando ingresó a la CGT, fue rebautizada como UPCN.

La relación entre UPCN y ATE no fue siempre de oposición. En sus inicios, y a pesar de afiliarse a diferentes estamentos de los empleados públicos, la Liga y ATE compartían un pliego de reclamos, por los cuales presionaban juntos. Sin embargo, la competencia por las afiliaciones

²⁴ El neocorporativismo se define por un mayor grado de autonomía y competencia entre las partes: "*Societal corporatism is found imbedded in political systems with relatively autonomous, multilayered territorial units; open, competitive electoral processes and party systems; ideologically varied, coalitionally based executive authorities-even with highly 'layered' or 'pillared' political subcultures*" (Schmitter, 1974)

de los trabajadores pronto ganó espacio y el trabajo conjunto fue, en el tiempo, cada vez más escaso²⁵.

Diversos gobiernos intentaron ya sea organizar a toda la planta estatal en un solo sindicato, como -al ritmo de la expansión estatal- multiplicar su organización en varios, vulnerando su representatividad. De este modo, la sindicalización desarrollada en este sector entre mediados de la década del 40 hasta la del 70 no asumió la figura del monopolio por rama de actividad, sino que más bien se configuró a la manera de los sindicatos de empresa del sector privado (Armellino, 2010). En este marco, eran solamente ATE y UPCN quienes tenían la personería gremial, de modo que eran los únicos habilitados para representar al personal de todo el país (el resto de los sindicatos quedaban así circunscriptos a organismos específicos): la competencia entre ambos estaba garantizada.

En este contexto, las reacciones ante las reformas administrativas en el sector estatal del gobierno neoliberal de Carlos Menem fueron diametralmente distintas. Mientras que UPCN se aseguró el único puesto reservado para los trabajadores en el Comité Ejecutivo de Contralor de la Reforma Administrativa y aceptó la reducción de los planteles y la eliminación de varias dependencias a cambio de preservar de los despidos a gran parte de sus afiliados, junto con la injerencia directa en la planificación de los cambios en diversos planos de las condiciones de trabajo (nuevos escalafones, nuevos requisitos y atribuciones en la carrera, nuevas reglas sobre la estabilidad y disponibilidad de los empleados, entre otros); ATE se opuso totalmente, basando su resistencia en tres planos: la defensa de las fuentes de trabajo, la sindicalización en provincias y municipios, y la fundación de una nueva central (Armellino, 2010).

Esto significó que en 1991 fuera UPCN y no ATE quién fuera convocado para participar en la elaboración del nuevo proyecto de negociación colectiva del sector público, en el que el menemismo se proponía específicamente recortar la estabilidad del empleado público. En julio de ese año el proyecto fue enviado al Congreso, con la oposición de ATE, y se convirtió en la Ley 24.185 en noviembre.

La ley preveía un modelo de negociación colectiva centralizada: los acuerdos surgirían de negociaciones entre los sindicatos nacionales (esto es, solamente UPCN y ATE) y regirían para

²⁵ De acuerdo a Armellino (2010) “el avance estatal hacia nuevas actividades y su correspondiente activación gremial” contribuiría a que “los límites entre sus esferas de cobertura se volverían más difusos y afloraría la rivalidad entre ATE y la Liga por liderar la representación del sector”.

los empleados de toda la administración nacional. Al haber dos organizaciones de los trabajadores, era necesario colocar una cláusula de decisión entre ellos en caso de desacuerdo. Eso hizo el artículo 4 del Decreto 447 de 1993, que reglamentaba la ley. Allí se decidía que “el número de votos que corresponda a cada una de ellas (las asociaciones sindicales) será proporcional a la cantidad de afiliados cotizantes que se desempeñen en la Administración Pública Nacional. En el seno de la parte sindical las resoluciones se tomarán por mayoría absoluta de votos”. Esta cláusula favorecería de modo definitivo a UPCN, quién seguía teniendo la mayor cantidad de afiliados, y explicitaba la irrelevancia de ATE.

Finalmente, y luego de varios intentos fallidos, comenzaron en abril de 1998 las negociaciones para firmar el primer convenio colectivo (CCT) del sector. Para formar las comisiones negociadoras, el Ministerio de Trabajo relevó la cantidad de afiliados a cada sindicato. El resultado fue a favor de UPCN, con el 72,3% de la representación -el resto era de ATE. Con esa proporción funcionaron las comisiones, hasta que ATE dejó de ir. Con los informes de ambas partes, se preparó el convenio para su firma. Sin embargo, en medio del proceso, ATE se retiró en disconformidad. El convenio se firmó sin ellos en diciembre de 1998 y fue homologado por el Decreto 66 a fines de enero de 1999.

Las lecturas del convenio fueron distintas para un sindicato y otro. Mientras que para UPCN significó “carrera administrativa, capacitación permanente, reordenamiento de los salarios, negociación colectiva, nuevo régimen de licencias, mejores condiciones y medioambiente de trabajo”, para ATE fue “la flexibilización laboral, la tercerización de los servicios y la movilidad territorial de los trabajadores” y resolvió impugnarlo, aunque no tuvo éxito (Armellino, 2010). UPCN, mientras tanto, lo festejaba como un logro conjunto con el gobierno.

A fines de 1999 se sancionó la Ley 25.164 que creaba el Marco de Regulación del Empleo Público Nacional. Una vez más, la ley era respaldada por UPCN y rechazada por ATE. El proceso de debate había sido casi el mismo que el del convenio colectivo: ATE había participado inicialmente de las reuniones de trabajo para luego retirarse .

En resumen, para el gobierno peronista de la etapa 1989-1999, UPCN había funcionado como el único interlocutor válido²⁶.

Con la llegada de Néstor Kirchner al poder, la proximidad ideológica y la familiaridad mencionadas; esta configuración pareció revertirse. En marzo de 2004 el presidente convocó a ATE para modificar el CCT. En la misma resolución que sellaba la suscripción de ATE al convenio, se agregaban algunas cláusulas de obligaciones estatales (ya establecidas en la Ley 25.164) que compensaban la inestabilidad laboral, sellando así un nuevo convenio. La incorporación de ATE significó además que el sindicato comenzara a obtener el aporte estatal solidario (hasta entonces prerrogativa única de UPCN).

Era un cambio radical: la conducción de todo el país era recibida en la casa de gobierno, luego de años de protestar en las calles. Entre 2003 y 2006, luego de años de congelamiento, hubo aumentos salariales para el sector que fueron anunciados en conjunto²⁷. Sin embargo, el intercambio entre las partes estuvo circunscripto a lo salarial e incluso esto pronto se interrumpió. A fines de 2004, ATE realizó una propuesta de reforma de la carrera de los funcionarios públicos que no tuvo éxito. En cambio, de acuerdo a Pablo Micheli, en 2008 el gobierno realizó una reforma cercana a la propuesta de UPCN²⁸. Además, desde el año 2007, los aumentos salariales fueron anunciados por el Presidente de turno junto con el líder de UPCN, sin la presencia de ATE²⁹; si bien la Asociación se sienta en la negociación colectiva de los salarios, queda siempre en minoría, y el acuerdo se realiza entre el Gobierno y UPCN.

“Lo que viene sucediendo es que ATE no tiene el peso institucional para lograr una discusión más favorable y tampoco tiene la fuerza para sacar a la gente a la calle (a protestar). Entonces al gobierno no le preocupa la discusión con ATE.”

²⁶ “ATE estaba cerrado en absolutamente todo. ATE no tenía posibilidades de discutir con nadie. Lo tenía prohibido porque Menem había declarado que el único gremio que reconocía el gobierno era UPCN”. Pablo Micheli, entrevista personal.

²⁷ Hacia julio de 2005 se firmó el primer acuerdo salarial en el marco del convenio 66/99, entre el estado y los sindicatos (...) en febrero de 2006 se homologó el Segundo Convenio de Trabajo, mediante el Decreto 214 (Armellino, 2010).

²⁸ Se cambia el Sistema Nacional de la Profesión Administrativa (SINAPA) por el Sistema Nacional de Empleo Público (SINEP).

²⁹ “Estoy en ATE y me llaman los periodistas que me dicen: ‘Acaban de anunciar un aumento de sueldo para los estatales. La pauta de este año’. ‘¿Quién lo anunció?’. ‘No lo vas a creer’, me dice. ‘Kirchner con Andrés Rodríguez [Secretario General de UPCN]’” (Pablo Micheli, entrevista personal).

José Luis Farías, entrevista personal

Como vemos, no hay incentivos para el gobierno para acordar con ATE. Se trata de un sindicato que no es mayoritario ni está en todos los lugares de trabajo, de modo que no puede controlar ni la paritaria estatal ni el conflicto laboral/ social en el sector. En efecto, la paritaria, heredada de la década neoliberal, funcionaba sin ATE. Asimismo, los niveles de conflicto no variaron cuando ATE suscribió el CCT.

Por otra parte, las reivindicaciones que rodean al empleo público (salarios, condiciones de trabajo, jerarquización de la carrera) nunca formaron parte de la agenda progresista del kirchnerismo: no había valor ideológico o simbólico ahí.

El caso de CTERA es marcadamente distinto al de ATE. Desde los años noventa, CTERA se ha constituido en el sindicato mayoritario y hegemónico en su sector. Tres hechos contribuyeron a su fortalecimiento durante la etapa neoliberal. El primero es casi azaroso: a partir de la transferencia de servicios educativos de nivel medio a las provincias, los docentes nacionales pasaron a ser provinciales. De este modo, el sindicato que afiliaba a docentes nacionales (la Unión de Docentes Argentinos) que era mayoritario hasta entonces, naturalmente se debilitó; y la estructura federativa de la CTERA, que hasta allí era un problema, fue su misma condición de crecimiento: los docentes ahora provinciales se afiliaron a los sindicatos locales, muchos de ellos miembros de CTERA. El segundo factor es interno: en el año 1988, la Confederación cambió su estatuto³⁰ e introdujo una modificación clave: ya no podía contener a más de una entidad de base por jurisdicción. Esta transformación en su estructura la transformó de una federación de entidades de base (un amplio paraguas), a algo mucho más parecido a un sindicato nacional (una estructura mucho más centralizada). La consecuencia en muchos casos fue que el sindicato que se afilió a CTERA resultó de la fusión de los varios que pre-existían, algunos ya afiliados a la Confederación y otros no. De este modo, la Confederación centralizó, al tiempo que potenció, una red ya armada. El tercero fue la resistencia a las reformas neoliberales en el sector educativo. Con los planes y las medidas de lucha contra las sucesivas reformas, la Confederación se fortaleció, se unificó y creció tanto en su estructura

³⁰ Felipe Vega Terra (miembro de UTE) atribuye esta modificación al recambio en la conducción, que pasa de estar en manos de un frente amplio en el que confluían dirigentes del socialismo, el radicalismo y otros; al peronismo de izquierda. En particular, Mary Sánchez, la nueva Secretaria General, venía de una extensa militancia peronista y, por tanto, traía consigo una concepción más centralizada y vertical de la organización sindical.

interna como en su presencia pública, demostrando su capacidad de formular propuestas de políticas para el sector.

Así, CTERA llegó al nuevo siglo convertido en un sindicato referente no solo para los trabajadores -con presencia organizada en todas las provincias-, sino también para la ciudadanía. Probablemente por eso, el primer acto político del nuevo presidente Kirchner en 2003 fue ir a pagar salarios (adeudados por 5 meses) a los docentes de Entre Ríos. A partir del año 2004, el Ministerio de Educación comenzó a acordar la política salarial con CTERA, fijando pisos mínimos para todo el país. A continuación, y a instancias de los representantes sindicales, se derogó la Ley Federal de Educación heredada del neoliberalismo, lo que fue una victoria simbólica muy relevante para toda la militancia y también una señal hacia la sociedad. En 2005 se sancionó una Ley de Financiamiento Educativo y en 2006 una nueva Ley Nacional de Educación, ambas importantes conquistas institucionales para el sindicato.

“Por lo menos la mitad de la Ley Nacional fue escrita por nosotros. Algo que en los noventa no existía, teníamos que salir a confrontar y le ladrábamos a la luna. Entonces nos costó acomodarnos a esta co-gestión, inter-relación, coincidencia o interacción entre el gobierno y los sindicatos. Néstor resolvió cuestiones, conflictos de la Provincia de Buenos Aires llamándome por teléfono.”

Roberto Baradel, entrevista personal

Uno de los artículos de la Ley de Financiamiento abría la posibilidad de conformar una Paritaria Nacional Docente (PND). CTERA, y el resto de los sindicatos, comenzó la ardua negociación con el gobierno para crearla y lo logró: tres años después (en 2008) la PND tuvo su primera ronda. Esta Paritaria consistía en la negociación entre el Estado y cinco gremios docentes de un piso salarial nacional garantizado por el gobierno central, con un mecanismo de compensación para las provincias más pobres. Entre los gremios, CTERA era y aún es, por la proporción de afiliados, el determinante.

La paritaria significaba para CTERA una conquista organizacional, pero también un compromiso político-económico con el gobierno. Al asegurar pisos salariales, al tiempo que permitir las negociaciones locales (en cada provincia y en la Ciudad de Buenos Aires), el gremio quedaba tanto comprometido a morigerar el conflicto a nivel nacional, como avalado para discutir activamente con cada gobernador para lograr un aumento por encima del número de la PND.

En este sentido, el predominio de CTERA en su sector, en comparación con la minoría de ATE en el suyo, colocan a este sindicato en un lugar diferente en su interlocución con el gobierno. Dado que CTERA es el sindicato mayoritario nacional, con control sobre todo el país, tiene sentido para el gobierno establecer un intercambio con él.

Es por ello, que el gobierno entabla una relación neocorporativa con este sindicato. Le otorga mejores condiciones salariales y nuevas leyes para el sector. A cambio, controla un precio político y económico relevante, además de obtener gobernabilidad. Finalmente, obtiene un triunfo ideológico: los docentes de la Carpa Blanca de 1997, los que protestaban por la educación pública descentralizada y desfinanciada por el noeliberalismo; aplauden y acompañan al gobierno kirchnerista, que coloca a la educación pública como un objetivo primordial de su gestión.

Conquistas institucionales

		sí	no
ATE	Nuevo Convenio Colectivo de Trabajo	x	
	Ley de Carrera Estatal para el sector		x
	Acuerdo en la Negociación Colectiva		x
	Paritaria Nacional		x
CTERA	Ley de Financiamiento Educativo	x	
	Ley Nacional de Educación	x	
	Acuerdo en la Negociación Colectiva	x	
	Paritaria Nacional	x	

El tipo de sindicato que es cada uno tiene un efecto también sobre cómo lidian con no haber sido reconocidos oficialmente, y la relación que entablan con los reclamos que no son estrictamente gremiales.

Respecto a lo primero, aún con los años de gobiernos kirchneristas, las promesas realizadas y la cercana relación, la CTA no está reconocida como entidad. Sin embargo, la Central (todavía estando unificada) había logrado sentarse en el Consejo del Empleo, la Productividad y el Salario Mínimo, Vital y Móvil a negociar con el resto de los actores; y era un interlocutor más

en las variadas instancias de Diálogo Social que existieron y existen³¹. Esto es, el reconocimiento existía en los hechos. Sin embargo, los referentes de ATE colocan esta cuestión como un límite para la relación con el gobierno:

Kirchner le propone a Víctor (De Gennaro) “vos sos nuestro candidato en la Provincia de Buenos Aires”. Nosotros dijimos “queremos la libertad y la democracia sindical para los trabajadores, y queremos la Central de Trabajadores reconocida”.

Claudio Lozano, entrevista personal

Para la dirigencia de CTERA, esta demanda no es un impedimento y la pelea se va dando desde adentro de la coalición de gobierno:

“Está claro que el movimiento obrero organizado en Argentina sigue siendo un sujeto social importante. No está tan claro, pero para nosotros sí, que ese sujeto social tiene que cambiar, que el movimiento sindical debe democratizarse, debe transparentar sus prácticas, que debe ser capaz de relegitimarse frente a la sociedad. Nosotros estamos pagando todo el movimiento sindical por los quince o veinte burócratas sindicales que viven en mansiones (...) Otros están intentando meterse y están batallando contra las trabas burocráticas, y contra esa pinza que todavía existe entre las patronales y algunas conducciones sindicales, contra las patotas. Todo eso es lo que tiene que cambiar, pero está claro que estamos discutiendo cómo cambiar ese sujeto colectivo que es el movimiento obrero organizado.”

Hugo Yasky, entrevista personal

Respecto a lo segundo, si bien ambos sindicatos formaron esta Central que se propuso organizar trabajadores ocupados y desocupados, y ambos mantienen hasta hoy la propuesta de un sindicalismo de movimiento social, le otorgan un status diferente a esa propuesta. Mientras que ATE sigue poniendo al desocupado en primer lugar, un referente de UTE coloca a los intereses gremiales como esenciales:

“Empezó a aparecer lo gremial cuando uno consideraba que tenía que haber una paritaria en cuanto a los reclamos de los trabajadores. Beto Pianelli³² dice algo muy interesante que es que nosotros en los 90 nos preocupábamos por cómo llenar la olla. Con las paritarias, hoy, podemos discutir condiciones de trabajo.”

Matías Zalduendo, entrevista personal

³¹ Ver Etchemendy (2011).

³² Secretario General de la Asociación Gremial de los Trabajadores del Subte y Premetro.

Conclusiones

La debilidad que tuvo la CTA y que sigue teniendo es que no pudo dar respuesta a esta nueva etapa, en la que si bien la conflictividad social permanece (porque no es que desapareció), lo que está en el centro es la conflictividad laboral. Con un grado de desocupación mayor y con nuevos problemas: la precarización laboral, la tercerización, el empleo en negro. Y la CTA no pudo dar respuesta a ese cambio de etapa: al no tener una incidencia mayor en el movimiento de ocupados en el sector privado, pierde fuerza para poder entrar en esa discusión.

José Luis Farías, entrevista personal

En este trabajo expliqué la trayectoria de la CTA en la década de 2000 en sus dos etapas, una primera de cercanía al nuevo gobierno kirchnerista y la posterior ruptura. Para entender la proximidad de la Central, detallé la estrategia de construcción del gobierno, que buscó aliados fuera de su partido y de la CGT (bases tradicionales del poder), colocando a la CTA como aliado simbólico e ideológico relevante. Para comprender la ruptura y las trayectorias divergentes de cada parte, propuse una explicación centrada en los rasgos institucionales y organizativos de ATE y CTERA y su impacto en la estrategia coalicional del kirchnerismo. El peso de cada sindicato en su actividad, junto con la relevancia político-económica del sector, determinaron un interés diferencial por parte del gobierno en establecer un acuerdo con cada uno, tanto como una capacidad diferencial por parte de cada sindicato para reclamar y negociar exitosamente demandas sectoriales dentro de una coalición kirchnerista. En el caso de CTERA, había incentivos tanto para el gobierno como para el sindicato, para entablar una relación de intercambio neocorporativo, exitosa para ambos. Por tanto, el sindicato obtuvo nuevas leyes para el sector y una paritaria nacional, mientras que el gobierno consiguió controlar un precio político y económico relevante, obteniendo gobernabilidad y una victoria ideológica en un sector clave. En el caso de ATE, no hubo intercambio exitoso: este sindicato apenas consiguió algunos cambios en el CCT heredado de los noventa, pero no las leyes que pedía. Asimismo, la paritaria estatal pre-existía al gobierno kirchnerista, y no se inclinó a favor de ATE en esta etapa.

Esta perspectiva aporta así un argumento original para explicar las trayectorias políticas de las organizaciones sociales bajo los gobiernos de la nueva izquierda en América Latina, y comprender también su diversidad. La existencia de más de una central sindical en Argentina

parece ser un hecho que ya no se revertirá. El mercado de trabajo ha cambiado y la representación de los trabajadores también. Las demandas de uno y otro tipo de sindicalismo no son las mismas: mientras que la CGT (también hoy dividida) sostiene reclamos puramente corporativos, la CTA agrega (con más o menos énfasis, según su versión) cuestiones ciudadanas.

Este trabajo cuestiona además la potencia del sindicalismo de movimiento social en un contexto en el que el mercado de trabajo es la fuente principal de ingresos de la población. Asimismo, deja abierta la pregunta sobre la continuidad institucional de los movimientos sociales en un país donde el eje del conflicto económico, social y político siempre ha sido el trabajo y, su protagonista, el sindicato. A diferencia de Estados Unidos y Europa, muchos países de América Latina han rechazado y revertido muchas de las medidas de liberalización de la década del noventa. De ese modo, las políticas contemporáneas muestran el potencial de recuperación de la influencia de los sindicatos y movimientos sociales y la reversión del retroceso de las políticas sociales. Sin embargo, la segmentación en el mercado de trabajo y los excluidos permanece y, por lo tanto, estos siguen necesitando ser representados. Es necesario estudiar los mecanismos particulares de representación de esos grupos y las políticas que pueden lograr en esta nueva década con estas nuevas condiciones.

Referencias bibliográficas

Armellino, M. (2012) "Kind of blue. Las vicisitudes de la Central de Trabajadores de la Argentina durante los años kirchneristas" en (G. Pérez y A. Natalucci eds.) *Vamos las bandas. Organizaciones y militancia kirchnerista*, Nueva Trilce

Armellino, M. (2010) *Reformas de mercado y reacciones sindicales. La experiencia de los trabajadores públicos en Argentina en los años noventa*. Tesis de doctorado por la Universidad de Buenos Aires en Ciencias Sociales, Buenos Aires, noviembre (Inédita)

Armellino, M. (2005) "Resistencia sin integración: protesta, propuesta y movimiento en la acción colectiva sindical de los noventa. El caso de la CTA" en (F. Schuster *et al comp.*) *Tomar la palabra. Estudios sobre protesta social y acción colectiva en la Argentina contemporánea*, Ed. Prometeo

Bensusán, G. (2000) "El impacto de la reestructuración neoliberal: comparación de las estrategias sindicales en Argentina, Brasil, México, Canadá y Estados Unidos", III Congreso Latinoamericano de Sociología del Trabajo, Buenos Aires

Boyanovsky Bazán, C. (2010) *El aluvión. Del piquete al gobierno: los movimientos sociales y el kirchnerismo*. Ed. Sudamericana

Casullo, María Esperanza, "Dónde se apoya el gobierno", *Le Monde Diplomatique*, Edición Nro 159, Septiembre de 2012

Collier D. y R. Collier (2002) *Shaping the political arena*, Notre Dame University Press

Collier, R. y S. Handlin (2009) *Reorganizing Popular Politics: Participation and the New Interest Regime in Latin America*, Pennsylvania State University Press

Delamata, G. (2008a) "De los «estallidos» provinciales a la generalización de las protestas en Argentina", *Revista Nueva Sociedad* 182

Delamata, G. (2008b) "Luchas sociales, gobierno y Estado durante la presidencia de Néstor Kirchner", <http://www.cetri.be/spip.php?article939>

Del Frade, C. (2004) *Nosotros los Trabajadores. Historia de la Central de los Trabajadores Argentinos (1991/1997)*, Ediciones CTA

Etchemendy, S. y R. Collier (2007) "Down but not out: union resurgence and segmented neocorporatism in Argentina (2003-2007)", *Politics&Society*, Vol. 35, N. 3, September

Etchemendy, S. y C. Garay (2011) "Argentina: left populism in comparative perspective" en (Levitsky and Roberts eds.) *The resurgence of Latin American Left*, The John Hopkins University Press

Etchemendy, S. (2011) *El diálogo social y las relaciones laborales en Argentina 2003-2010. Estado, sindicatos y empresarios en perspectiva comparada*, OIT

Ferrero, J. P. y M. S. Gurrera (2007) "El sindicalismo de movimiento social. Algunas reflexiones en torno del concepto" en (A. Fernández, ed.) *Estado y sindicatos en perspectiva latinoamericana*, Prometeo Libros

Garay, C. (2007) "Social policy and collective action: unemployed workers, community associations and protest in Argentina", *Politics&Society*, Vol. 35, N. 2, June

Gibson, E. (1996) *Class and Conservative Parties. Argentina in comparative perspective*, The John Hopkins University Press

Marshall, A. y L. Perelman (2008) "Estrategias sindicales de afiliación en la Argentina", *Revista Desarrollo Económico* 48 (189), IDES

Levitsky, S. (2003) *Transforming Labor-Based Parties in Latin America: Argentine Peronism in Comparative Perspective*, Cambridge University Press

Levitsky, S. and K. Roberts (2011) "Introduction: Latin America's 'Left Turn': A Framework for Analysis" en (Levitsky and Roberts eds.) *The resurgence of Latin American Left*, The John Hopkins University Press

Pereyra, S. y M. Svampa (2003) *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*, Buenos Aires, Biblos

Rauber, I. (comp.) (2000) *Tiempo de herejías. Nuevas construcciones, debates y búsqueda de la Central de los Trabajadores Argentinos*, Instituto de Estudios y Formación de la CTA

Roberts, K. M. (2007) "Latin America's Populist Revival", *SAIS Review* vol. XXVII no. 1 (Winter-Spring)

Schmitter, P. (1974) "Still the century of Corporatism?" en *The New Corporatism: Social and Political Structures in the Iberian World*, *The Review of Politics*, Vol. 36, No. 1, Jan., pp. 85-131

Senén González, C. y J. Haidar (2010) "Revitalización sindical en perspectiva comparada. Un aporte al análisis sectorial en la Argentina" en (A. Fernández y C. Senen González comps.) *Estado, instituciones laborales y acción sindical en países del MERCOSUR frente al contexto de la crisis mundial*, Prometeo

Senén González, C. y B. Medwid (2010) "Métodos comparados en relaciones laborales. Reflexiones a partir de casos sectoriales" en (A. Fernández y C. Senen González comps.) *Estado, instituciones laborales y acción sindical en países del MERCOSUR frente al contexto de la crisis mundial*, Prometeo

Silver, B. J. (2003) *Forces of labor. Workers' movements and globalization since 1870*, Cambridge University Press

Svampa, M. (2004) "Las organizaciones piqueteras: actualización, balance y reflexiones (2002-2004)", prefacio a la 2da edición de *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*, Buenos Aires, Biblos, 2004

Entrevistas personales:

Roberto Baradel (Secretario General del Sindicato Unificado de Trabajadores de la Educación de Buenos Aires – rama local de CTERA, CTA de los Argentinos)

José Luis Farías (Delegado de la comisión interna de ATE en el Ministerio de Trabajo - CTA)

Claudio Lozano (Diputado Nacional, Director de *Instituto de Estudios y Formación* en CTA)

Stella Maldonado (President of CTERA, CTA de los Argentinos)

Pablo Micheli (Former President of ATE, Current President of CTA)

Victorio Paulón (Secretario Internacional, CTA de los Argentinos)

Felipe Vega Terra (miembro de la Unión de Trabajadores de la Educación, CTA de los Argentinos)

Hugo Yasky (Ex Secretario General de CTERA, actual Secretario General de la CTA de los Argentinos)

Matías Zalduendo (Parte del Consejo Directivo de la Unión de Trabajadores de la Educación, rama local de CTERA, CTA de los Argentinos)